



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Cuerpos

Cartelizantes: Diana Furcada, Valeria Mazzia, Silvia Seccia, Cecilia Tesolín, más-uno: Liliana Cazenave

Rasgo: La partición del goce en la mujer

Lo femenino en la madre

Liliana Cazenave

Lacan nos proporciona un lineamiento fundamental acerca de la función de lo femenino en la madre en el seminario 17: “No se trata sólo de hablar de prohibiciones, sino simplemente de un predominio de la mujer como madre, y madre que dice, madre a quien se pide, madre que ordena y así instituye la dependencia del niño.

La mujer le permite al goce llevar la máscara de la repetición. Se presenta aquí como lo que es, como institución de la mascarada. Le enseña a su pequeño a pavonearse. Conduce hacia el plus de goce porque ella, la mujer, como la flor, sumerge sus raíces en el mismo goce. Los

medios de goce se abren con este principio, que él haya renunciado al goce cerrado y extraño, a la madre.”(1)

Lacan dice allí que lo que separa al niño de la madre no es sólo la prohibición del incesto. Y distingue dos goces en la relación madre niño: el goce cerrado de la madre, goce fálico, y el goce de la mujer en la madre que es el que permitirá al niño salir de la dependencia materna y conducirlo a la entrada en el discurso. Todavía Lacan no conceptualizó el goce no todo, pero esta metáfora de la flor para referirse al goce femenino apunta al goce del cuerpo, en contraposición al goce fálico. Ya nos presenta aquí a la mujer doblemente regulada en su goce.

Si damos un paso hacia el cuadro de la sexuación en el seminario 20, podemos ubicar la maternidad del lado del eje falo- castración, pero a su vez la misma no puede ser apreciada correctamente sin la referencia al Otro goce; la flecha que va desde La tachada al falo indica la incidencia de lo femenino en la madre.

En el seminario 20 Lacan plantea también que lo femenino es regulado en el inconsciente por lo materno en tanto el hijo funciona como ancla sintomática que permite estabilizar al sujeto respecto de ese goce que, en tanto real, extravía a la mujer. La maternidad tiene en el inconsciente el papel de taponar con su tener, no solamente la falta fálica, sino también el goce femenino. “ Para ese goce de ser no toda, es decir, que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese a que ser á su hijo”. (2) Este goce que la hace no toda, goce adicional, suplementario respecto al goce fálico, es un goce real y en tanto tal es difícil de soportar: “Las mujeres se atienen al goce de que se trata, y ninguna **aguanta** ser no toda”. (3) De allí la necesidad de la regulación fálica. “Sin embargo , la mujer tiene distintos modos de abordar ese falo, y allí reside todo el asunto”.(4) En efecto, no es lo mismo buscar el falo en el hijo para taponar la falta y el Otro goce, que buscar este significante en el cuerpo del hombre como relevo para acceder desde allí a ese goce de ser no toda.

La clínica nos interpela poniendo sobre el tapete que este borde de lo femenino que hace a la doble regulación entre el goce materno del hijo y el goce suplementario del no toda es una zona sujeta a turbulencias, a locuras, pues se trata de un borde con lo real. La madre y la mujer son de difícil conciliación. El goce del hijo no es compatible con el goce loco, extraviado de la mujer. La maternidad puede funcionar como escape de la mujer, llevándola a una pérdida del erotismo o del deseo en general. Por otro lado el goce del no toda no deja

espacio para el hijo, puede conducir si avanza en lo ilimitado a dejarlo caer, develando a la Medea que siempre hay detrás de la madre.

Tal vez por ello Lacan concluya, refiriéndose a ese goce más allá del falo asignándole un doble papel, siempre contingente: "... hay algo que sacude a las mujeres, o que las socorre".

(5) El goce femenino en tanto que resto imposible de dominar por el falo puede sacudir arrasando la lógica fálica, y puede también operar como no todo suplementario, socorriendo del encierro en la lógica fálica.

Referencias:

1-Lacan, J. El seminario, Libro 17 *El reverso del psicoanálisis*, Cap.El campo lacaniano p. 82-83.

2-Lacan, J. El seminario, Libro 20, *Aún*, p 47.

3-Íbid, p. 90

4-Íbid, p.90

5-Íbid p. 90